

*Transformaciones
de las estructuras de conocimiento
La sociología de la cultura en los estudios
sobre comunicación en México*

Héctor Gómez Vargas
Universidad Iberoamericana León

Resumen. Ante las transformaciones a las estructuras de conocimiento en las ciencias sociales y los estudios de la cultura y de la comunicación que se han suscitado a partir de la década de los noventa debido a la presencia creciente de contextos globalizados, se considera pertinente y necesaria una revisión de la manera como se han trabajado algunos enfoques de estudio de la cultura y de la comunicación. Es por ello que en este trabajo se hace una breve revisión de la sociología de la cultura como uno de las principales fuentes de estudio de la comunicación en México y de América Latina en las últimas décadas.

Palabras clave: 1. cultura, 2. sociología de la cultura,
3. medios de comunicación, 4. modernidad, 5. globalización.

Abstract. In the light of the transformation of knowledge structures in social sciences and the growing globalizing inertia, the studies of culture and communication during the 1990s have acknowledged the need to rethink some approaches to the study of both culture and communication. This work presents a brief revision of the sociology of culture, same which constitutes one of the main sources of communication studies in Mexico and Latin America in the past decades.

Keywords: 1. culture, 2. sociology of culture,
3. mass media, 4. modernity, 5. globalization.

culturales

VOL. III, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2007
ISSN 1870-1191

Culturales

I. Introducción. Tiempos mutantes

EN UNO DE SUS ÚLTIMOS LIBROS, Renato Ortiz (2005) hace la observación de que lo que ha venido aconteciendo en el mundo en las últimas décadas es similar a lo que se dio a finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve: una serie de transformaciones, acontecimientos, que fueron una ruptura profunda y decisiva respecto a los siglos anteriores. Esta observación se puede remitir a las que han realizado otros autores en el sentido de que el Moderno Sistema Mundo, que se fraguó a finales del siglo dieciocho, se ha terminado o ha sufrido una bifurcación en el siglo veinte (Wallerstein, 2005) y ha comenzado a aparecer algo nuevo.

Esto es importante por dos razones: la ruptura que se dio a finales del siglo dieciocho implicó una amplia transformación de la estructura de conocimiento y de sentimiento, es decir, las formas para conocer y dar cuenta del mundo, de la sociedad, del hombre, y las formas de experimentarlo en la vida social y en lo cotidiano (Hobsbawm, 1971). Las transformaciones llevaron a la creación de una serie de estructuras de conocimiento que permitieran entender y reorganizar los cambios en la vida social, y uno de los resultados fue la emergencia de las ideologías, que estarían presentes en el siglo diecinueve, y de las ciencias sociales (Wallerstein, 1998:21).

Si de un tiempo a la fecha estamos viviendo algo parecido a lo experimentado a finales del siglo dieciocho, es necesario reconocer que no podemos dar cabal respuesta a estas preguntas porque aún falta mucho por recorrer para poder tener cierta claridad de lo que hoy estamos viviendo, pues todo indica que este proceso está en formación, en un metabolismo que puede durar décadas; pero sí podemos pensar algunos elementos del nuevo contexto general en el que nos encontramos, lo global. A partir de la globalización se puede percibir que ha cambiado no sólo la manera de producir y consumir bienes materiales, sino también la experiencia misma de las personas en la vida social y cotidiana, y que esto implica en sí mismo una nueva afrenta

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

a las epistemes de las ciencias sociales y de las humanidades (Ianni, 1996).

Así como las ciencias sociales fueron una creación histórica, pareciera que tendrá que emerger una nueva estructura de conocimiento para el siglo veintiuno y las improntas de las nuevas estructuras de conocimiento bien pueden ser muy diferentes a las que se tuvieron desde el siglo diecinueve. Para ello, la constelación de las ciencias sociales y las humanidades han de incluir en sus reflexiones a un área de estudio que ha sido ignorada o vista en una posición periférica: los estudios de la comunicación, no sólo porque los medios masivos de información han sido factores fundamentales para la transformación de la vida, de la estructura del sentimiento a lo largo del siglo veinte, sino que en el veintiuno, junto con las tecnologías de información, son un elemento central del mundo global. Es decir, así como en el siglo diecinueve apareció el estudio de la sociedad y la cultura como elementos clave para entender la vida social de los hombres, ahora, a inicios del siglo veintiuno, la comunicación, lo comunicacional, se abre como uno de los espacios sociales para poder tener elementos para pensar lo que vendrá a lo largo del siglo.

Pero esto implica dos cosas: por un lado, los estudios de la comunicación tienen una presencia ya considerable en el tiempo, una historia corta, pero compleja; por otro lado, está el reconocimiento de que en la actualidad los estudios de la comunicación parecen estar desorientados para dónde y cómo mirar hacia adelante. Es decir, tenemos que las ciencias sociales comienzan a girar hacia la comunicación desconociendo en gran parte lo que se ha pensado de ella, y que, por tanto, los estudios de la comunicación están desconcertados.

Es por ello que la propuesta de nuestro trabajo, junto con la de otros autores que vienen realizando algo en paralelo, es regresar a la historia y ver la manera como los estudios de la comunicación se conformaron, se desarrollaron y han llegado hasta donde están en la actualidad. Esto puede propiciar una mirada que permita abrir dos bisagras: generar una mirada del panorama actual de los

Culturales

estudios de la comunicación, organizar lo construido y evaluar los puntos por donde se pueden abrir o construir nuevas miradas, no sólo de la comunicación, sino del mundo contemporáneo.

Por el momento, nuestro interés en este documento recae únicamente en tomar una pequeña historia dentro de esa historia: la manera como la sociología de la cultura se constituyó desde la década de los ochenta en una de las principales fuentes científicas para los estudios de la comunicación en México.

II. Rupturas, renovaciones. Los estudios de la comunicación y la sociología de la cultura

Una sociología propiamente cultural apareció más nítidamente a partir de la década de los sesenta del siglo veinte. Esa década fue una zona de intensa reflexividad, de revisión, cuestionamiento, diálogo y combate entre diferentes posturas y disciplinas de lo social y lo humano, y fermentó enfoques para dar cuenta de las transformaciones que se habían gestado desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Storey, 2001) y que para esa década eran ya una realidad generalizada (Fossaert, 1994).

Eric Maigret (2005:23-24) sintetiza lo que representaron estos cambios para los estudios de la comunicación, y habla de lo que sucedía igualmente en otras áreas de estudio:

En Europa, el desarrollo de una verdadera ciencia social de la comunicación se realiza en el curso de los años 1960-1980, por fuera del paradigma de los efectos, tan poco productivo. Se fundamenta en una relativización de los objetos en beneficio de una valorización de las lógicas de acción... La comunicación no es tanto un dato (el de la naturaleza) ni un flujo de datos (el de la información en sentido matemático), sino una relación permanente de sentido y de poder cuyas cristalizaciones son los contenidos y las formas de los medios.

Habría que recordar que en esos momentos fue cuando se hizo una revisión importante a la lógica de las ciencias socia-

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

les, y cuando la hermenéutica fue una fuente importante del diálogo y la revisión, de las que emergieron lo que Giddens (1993) llamó las “sociologías interpretativas”, para las que el significado, la comunicación y la acción en la vida social fueron los programas de análisis y los retos por encarar para las ciencias sociales.

Antes del cambio hacia la sociología cultural hubo dos corrientes sociológicas que fueron importantes para la conformación de lo que se llegó a conocer como las corrientes fundadoras o paradigmas dominantes de los estudios de la comunicación: la sociología funcional-estructuralista y la sociología crítica. Ambas sociologías fueron sumamente influyentes en la mayoría de los países del mundo, pero la primera fue la más difundida y presente, incluyendo en la misma Europa, y no fue sino hasta la década de los sesenta cuando en muchos lugares más allá de los Estados Unidos comenzó una renovación de los estudios de la comunicación, e incluso la investigación de la comunicación se realizó de una manera formal y sistemática.

Estos procesos de cambio se pueden observar en algunas áreas de estudio de lo social, donde se hacen fuertes cuestionamientos a la manera como las ciencias sociales y las humanidades se habían conformado en la primera mitad del siglo veinte (Alexander, 1989). Wallerstein (2005) da cuenta de la forma en que los estudios de economía y de historia fueron fuertemente cuestionados en los cincuenta, críticas que llevarían a la propuesta de los estudios del sistema mundo. Clifford Geertz (1995) hace lo propio en la antropología y abre el panorama de las sociologías comprensivas o interpretativas. Peter Burke (2006) menciona los cambios en los estudios de historia que llevarían a la propuesta de la historia de las mentalidades y posteriormente a la historia cultural.

La década de los sesenta fue un momento de construcción de nuevas perspectivas para pensar y estudiar lo social, que se vio reflejado con el paso de la atención de las estructuras a la de las

Culturales

prácticas sociales, la dimensión actancial (Chartier, 1996). Es por ello que en los estudios de la comunicación el panorama en los sesenta estuvo cruzado por diferentes acercamientos hacia el tema de los medios de comunicación y las teorías sociales y culturales. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el libro *Sociedad y comunicación de masas*, una antología publicada en 1977 por James Curran, Michael Gurevitch y Janet Woollacot, quienes casi al final de la introducción expresan sobre los textos que conforman el libro:

Es muy esclarecedor, dentro de este contexto, el que las más interesantes investigaciones contemporáneas hayan surgido de tradiciones teóricas muy distintas, hasta ahora no representadas en la investigación de las comunicaciones masivas: el marxismo, los estudios culturales y el análisis sociológico de la disidencia. *The manufacture of news...* fue una temprana manifestación de este campo en rápida expansión. Aunque apegado al paradigma lasswelliano (reformulado como “selección, presentación y efectos”), como armazón teórica, el libro incluye, no obstante, unas investigaciones que se apartan radicalmente de la concepción tradicional del proceso de comunicación (1981:14).

Libros, argumentos y referentes como los anteriores fueron parte de las versiones que se comenzaban a generar sobre los estudios de la comunicación, diferentes a la sociología funcional-estructuralista, y más cercanos a la sociología crítica, pero con diferencias y nuevas alternativas sociológicas. Igualmente, esta visión refleja la emergencia de otra versión de los estudios de la comunicación de corte más sociocultural, el paso que va de la sociología crítica a la sociología cultural. Para la década de los noventa los estudios de la comunicación se ubicaron en dos escenarios: la modernidad y la identidad nacional (Martín Barbero, 1997: 15-16). Los dos escenarios están en relación con una serie de cambios que se venían desarrollando desde finales de la década de los ochenta y que fueron una realidad generalizada en los noventa.

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

III. Despertares y coincidencias. La sociología cultural y la comunicación en América Latina

A principios de la década de los noventa, Raúl Fuentes Navarro (1992) publicó un libro, *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, para la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Fela-facs), en el que intentó dar un panorama de los estudios de la comunicación en esos momentos. En la primera parte del libro va mostrando que un elemento clave de los estudios de comunicación en América Latina ha sido la tendencia a su articulación con la cultura, que esta articulación era más evidente a partir de la década de los ochenta y que se manifestaba en diversos ámbitos: en los temas más tratados en revistas latinoamericanas, en los principales proyectos de investigación, en los textos empleados en las universidades, en los principales debates teóricos e intelectuales, en las temáticas de congresos, seminarios, coloquios...

Además de reconocer que no ha sido el único enfoque ni temática, igualmente habría que reconocer que la articulación entre comunicación y cultura no ha sido la misma, sino que ha tenido diversas tendencias y propuestas desde la década de los sesenta, como lo manifiesta el mismo Fuentes Navarro, y que lo acontecido lo podríamos sintetizar como el paso de la visión de la sociología crítica a la sociología cultural. Esta transición no fue simple ni lineal, ni implicó la desaparición de lo primero por lo segundo.

América Latina amanece en la década de los sesenta con la influencia del paradigma norteamericano, principalmente aquel que emanó como parte de la teoría de la modernización (Sánchez Ruiz, 1986) y que conformó el objetivo de la CEPAL para contribuir al desarrollo de los países del Tercer Mundo, con lo cual se comenzó a investigar el papel de los medios de comunicación, en particular la radio y la televisión, en el proceso de modernización latinoamericano, que se desarrollaría a través del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).

Culturales

Diez años después de los primeros trabajos de la CIESPAL para la modernización de América Latina, sus esfuerzos eran cuestionados y el paradigma norteamericano aplicado en diferentes países latinoamericanos fue mostrando sus deficiencias y fisuras. Algunos latinoamericanos, que habían participado en trabajos de investigación y en los diagnósticos sobre los medios de comunicación en América Latina impulsados por la CIESPAL, comenzaron a difundir la crítica al paradigma norteamericano y la necesidad de crear un pensamiento comunicacional propio. Entre ellos estuvieron Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, como antes lo había hecho el venezolano Antonio Pascuali en un libro publicado en 1963, *Comunicación y cultura de masas*.

En los setenta, muchos estudiosos de América Latina se abocaron a trabajar desde la plataforma de la teoría de la dependencia y bajo las premisas de la sociología crítica y los estudios ideológicos, y comenzaron a publicar algunos libros bajo la rúbrica que llegaría a conocerse como el “imperialismo cultural” o los estudios de la “dominación ideológica”, que se sustentaban en las propuestas de la Escuela de Frankfurt, el marxismo estructural, el estructuralismo de vertiente psicológica, antropológica y filosófica, y la semiótica, cuyo elemento para organizar el abordaje teórico era dar cuenta de dimensiones estructurales, en algunos casos de una economía que buscaba basarse en el sistema de propiedad y control de los medios para llegar, a través del discurso, a lo ideológico.

A finales de los setenta se llevó a cabo una revisión de la sociología crítica y del discurso ideológico, pues se sentía que eran insuficientes para abordar los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y comunicacionales que se estaban gestando en América Latina. A finales de los setenta y a principios de los ochenta, en algunas revistas latinoamericanas se percibe una zona de transición hacia otras rutas, otras perspectivas, de lo cultural en la comunicación.

Por ejemplo, la revista *Comunicación y Cultura*, que comenzó a ser publicada en 1974 en Argentina y a partir de 1979 se publicó en México, en su número 6, en 1978, publicó algunas de las po-

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

nencias que se presentaron en la Conferencia Internacional sobre Imperialismo Cultural y Resistencia Cultural, que se realizó en 1977 en Argel. Algunas de esos textos fueron: de Armand Mattelart, “Notas al margen del imperialismo cultural”; de José Vidal-Beneyto, “La dependencia de las categorías conceptuales en las ciencias sociales”; de Dominique Perrot, “Reflexiones para una lectura de la dominación a partir de los objetos”; de Luis Nieves Falcón, “Imperialismo cultural y resistencia cultural en Puerto Rico”; de Michéle Mattelart, “Creación popular y resistencia al sistema de los medios de comunicación”, y de Ariel Dorfman, “La cultura como resistencia democrática en Chile hoy”.

En el número 9, de 1983, se publicaron artículos como “Veinticinco años de satélites artificiales”, de Héctor Schmucler; “El cambio tecnológico en las comunicaciones. En torno a la computación”, de Judith Sutz; “Comunicación y movimientos populares. El papel de la comunicación y los procesos populares”, de Ana María Nethol, y “Radiofonías: cómo escuchar la radio”, de Raymundo Mier, entre otros, pero destaca el texto de Jesús Martín Barbero, “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, con el cual revisaba la situación de la investigación de la comunicación en Latinoamérica y sintetizaba las tendencias que debía tener tal disciplina latinoamericana, en un momento en el que se hacían presentes las nuevas tecnologías (en particular los satélites), los flujos de información a nivel internacional, las alteraciones de la cultura popular y la búsqueda de procesos de comunicación alternativos y comunicativos, como se puede ver en los artículos que conformaron ese número y que hablaban de las inquietudes de reflexión que se establecían y rondaban en esa época.

Pero en el número 10, publicado igualmente en 1983, la revista abordaba más frontalmente el tema de la cultura popular, aunque igualmente se manifestaban las inquietudes por la televisión y la tecnología, temas en los que coincidían los enfoques de la sociología crítica y de la emergente sociología de la cultura. Algunos de los artículos publicados fueron: de Jorge González, “Cultura (s) popular (es) hoy”; de Alberto Cirese, “Cultura popular, cultura

Culturales

obrero y lo ‘elementalmente humano’”; de Jesús Martín Barbero, “Memoria narrativa e industria cultural”; de Antonio Paoli, “Hegemonía, sentido común y lenguaje”; de Silvano Rosales, “Bibliohemerografía”, una lista interesante e importante sobre libros y textos de la cultura; de Armand Mattelart, “Tecnología, comunicación y cultura”; de Margarita Zires, “El discurso de la televisión y los juegos infantiles, y de Carmen de la Peza, “La inscripción de los poderes en el juego infantil”.

En este número de la revista *Comunicación y Cultura*, además de colocar en el centro la temática de la cultura popular, se hacen evidentes las líneas de tensión de las reflexiones culturales para dar cuenta de las transformaciones del pensamiento de lo popular que se habían hecho en años anteriores, y se manifiestan algunas de las tendencias que se darían en los años posteriores.

La sociología crítica apareció pensando la televisión y la tecnología, y la sociología cultural comenzó a reflexionar más bien en lo popular. La presencia del neogramsciano Alberto Cirese es emblemática de la atención que se puso en la obra de Gramsci, y en la forma misma de pensar lo popular. Pero Jorge González y Jesús Martín Barbero igualmente son importantes porque son parte del laboratorio de pensamiento que se estaba realizando sobre lo popular, lo que se puede ver en los cambios de sus trabajos del momento respecto a sus primeras obras. Esa transición se puede observar comparando la tesis de licenciatura de 1978 de Jorge González, que desarrolló junto con Laura Sánchez Menchero, y el libro que resultó de esa tesis: *Dominación cultural. Expresión artística, promoción popular* (1980), con el texto que publicó en 1981 en los Cuadernos del Ticom, en el número 11, *Sociología de las culturas subalternas*, que ya manifestaba cambios importantes pero que se reflejarían aún más en el texto publicado en *Comunicación y Cultura*, y que después sería un capítulo de su libro *Cultura (s)*, publicado en 1986. El artículo publicado de Jesús Martín Barbero daba cuenta de las rupturas de su libro *Comunicación masiva: discurso y poder* (1978) con los estudios que realizaría después acerca de las matrices cultu-

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

rales, que lo llevarán más adelante a las propuestas que haría en *De los Medios a las mediaciones* (1987) y en su investigación sobre las telenovelas en Colombia. Igualmente es interesante la presencia de Antonio Paoli, con su texto sobre la hegemonía, el sentido y el lenguaje, que lo desarrollaría más ampliamente en un libro de 1984, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política*, donde hacía evidente la manera como la obra de Gramsci no sólo atraía la atención, sino que se empleó como un recurso para pensar la comunicación y los medios de comunicación ante las experiencias populares.

Otro ejemplo es la revista *Christus*, que en 1978 dedicó el número 517 a la comunicación popular, y que en números anteriores había tratado temas como la dominación ideológica y cultural, el imperialismo cultural, la comunicación alternativa y la promoción cultural. En el número 517 aparecen dos artículos muy importantes de Gilberto Giménez y Jorge González: “Notas para una teoría de la comunicación popular”, del primero, y “El teatro popular: un instrumento de comunicación”, del segundo.

De la cantidad de temas y agendas de estudio, eran tres las que se destacaban a principios de los ochenta: la cultura popular, la comunicación alternativa y las nuevas tecnologías de información. Un ejemplo de estos intereses pueden ser algunas de las temáticas abordadas por la revista *Chasqui* a partir de 1983 y hasta 1985:

- Núm. 6, enero-junio de 1983: nuevas tecnologías de comunicación.
- Núm. 7, julio-septiembre de 1983: democracia y comunicación.
- Núm. 8, octubre-diciembre de 1983: comunicación popular.
- Núm. 9, enero-marzo de 1984: la televisión en Latinoamérica.
- Núm. 10, abril-junio de 1984: la radio educativa.
- Núm. 11, julio-septiembre de 1984: 25 años del CIESPAL.
- Núm. 12, octubre-diciembre de 1984: cine latinoamericano.

Culturales

- Núm. 13, enero-marzo de 1985: comunicaciones en el año 2000.
- Núm. 14, abril-junio de 1985: investigación y planificación de la comunicación.
- Núm. 15, julio-septiembre de 1985: lectura crítica de mensajes.
- Núm. 16, octubre-diciembre de 1985: comunicación y niños.

En ese contexto de cambios de escenarios, de intereses, de prioridades, de tensiones y disputas teóricas, intelectuales e ideológicas, el tema de la cultura popular fue lo que introdujo una serie de modificaciones importantes en el enfoque de los estudios de la comunicación y de la cultura en América Latina, no sólo porque recibió una mayor atención, sino porque permitió formalizar a mediados de los ochenta algunos modelos teóricos y metodológicos para el estudio de la comunicación bajo la perspectiva de la sociología cultural, algo que poco o nada se había realizado anteriormente y que posibilitaría que se convirtiera en una de las principales fuentes científicas de los estudios de la comunicación, aun en tiempos donde lo popular se disolvía para dar cabida a otras temáticas, como sería el caso de la globalización.

Tres investigadores fueron claves para el giro hacia la sociología cultural y de gran influencia para los estudios de la comunicación en América Latina: Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero y Jorge González. Las obras de García Canclini, Martín Barbero y González de los ochenta eran parte de las tendencias que se estaban dando en América Latina y que se pueden observar en otros autores que a la postre serían identificados como los principales estudiosos de la comunicación, y que andando el tiempo serían reconocidos a nivel internacional por sus contribuciones al análisis de la cultura y a los estudios de la comunicación, como se puede ver en el texto de James Lull, *Hybrids, Fronts, Borders. The Challenge of Cultural Analysis in Mexico* (1998).

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

Néstor García Canclini publicó en 1977 *Arte popular y sociedad en América Latina*, y en 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*, donde abordaba el tema de las culturas populares y los procesos de urbanización y transnacionalización, lo que le permitió proponer el estudio de los elementos que rompían con la visión tradicional de las culturas populares y que después lo llevaron a proponer otros enfoques para el estudio de la comunicación, como los basados en el consumo cultural (1993) y en las culturas híbridas (1990). Jesús Martín Barbero, después de *Comunicación masiva: discurso y poder*, propuso un giro importante en las formas de entender a la comunicación a través del enfoque de la cultura en *De los medios a las mediaciones* (1987) y de *Procesos de comunicación y matrices de cultura* (1989). Estos libros de Martín Barbero representaron un viraje de los estudios de la comunicación, al pasar del estudio de los medios al de las mediaciones, tomando como eje de estudio la cultura y proponiendo un “mapa nocturno” para el estudio de la comunicación. Jorge González propuso el modelo de los frentes culturales como perspectiva de estudio de las culturas populares contemporáneas en México en su libro *Cultura (s)* (1986), que fue resultado de investigaciones en libros como *Dominación cultural. Expresión artística, promoción popular* (1981) y *Sociología de las culturas subalternas* (1981).

También podemos decir que la introducción de la sociología de la cultura propició la aparición de una serie de tendencias importantes para el estudio de la comunicación en América Latina, las cuales serían reconocidas como los aportes más importantes de Latinoamérica al estudio de los medios de comunicación, las que influirían en mucho a la investigación de la comunicación en la década de los noventa. Entre esos enfoques estuvieron los estudios del consumo cultural de García Canclini, los frentes culturales de Jorge González, los usos sociales de los medios de Martín Barbero, la recepción activa de Valerio Fuenzalida y el modelo de las multimediaciones de la recepción de Guillermo Orozco (Jacks, 1996; Jacks y Ecosteguy, 2005).

Culturales

En la década de los noventa, los cambios en el mundo propiciaron que los temas que estaban en discusión a nivel mundial fueran igualmente abordados en América Latina, con un cambio importante: introducir a la cultura como la dimensión de análisis de la comunicación. La dimensión cultural se convirtió en la mirada para observar procesos más amplios, reconocer la dimensión comunicacional y analizar la influencia de los medios de comunicación en la construcción de identidades, ciudadanías y políticas culturales. En la década de los ochenta, del pensamiento de las culturas populares como parte del proceso de una modernidad tardía se pasó, hasta mediados de los noventa, a pensar la posmodernidad, y de ahí en adelante devino lo global.

Es interesante observar que, en la tercera sistematización de los documentos de la investigación de la comunicación en México del periodo de 1995 a 2001, Raúl Fuentes Navarro (2003) no incluye ninguna entrada para “Popular” o “Cultura popular”, y aunque aparece el de cultura urbana, es muy reducida, frente a entradas como consumo, globalización, identidad, identidad cultural, internet, modernidad, multiculturalidad, televisión, por señalar sólo algunas. Pareciera que el tema de lo popular en los noventa decae y gira hacia otros ámbitos de lo cultural.

Los autores que impulsaron los cambios de perspectivas de estudio de la cultura, y de la comunicación fueron igualmente importantes y representativos, y su obra un síntoma del pensar y, también, los dominios cognitivos a los que muchos acuden para pensar e investigar la comunicación. La figura de Jesús Martín Barbero se diversificó a través de artículos divulgados en revistas y libros colectivos, así como en algunos libros en colaboración, como *Televisión y melodrama*, *Proyectar la comunicación* (1997) y *Los ejercicios de ver* (1999). Por su parte, Néstor García Canclini presentó su pensamiento en libros personales y colectivos. En 1991 publicó *Públicos de arte y política cultural*; en 1993, *El consumo cultural en México*; en 1994, *Públicos de arte y política cultural* y *Los nuevos espectadores: cine, televisión y video en México*; en 1995, *Consumidores y ciudadanos*.

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

Conflictos multiculturales de la globalización y Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina; en 1997, *Imaginarios urbanos;* en 1998, *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera Parte. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo;* en 1999, *La globalización imaginada;* en 2002, *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo,* y en 2005, *Diferentes, desiguales y desconectados.* Un punto importante en Martín Barbero y García Canclini fue la preocupación por el establecimiento de políticas con base en un pensamiento latinoamericano, en las cuales participarían diversos investigadores y pensadores de toda América Latina, lo que se puede ver en *Iberoamerica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (2002) y en *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración* (2003).

Pero a partir de la década de los noventa surgieron más obras de varios autores latinoamericanos. En Brasil, Renato Ortiz publicó en 1988 *La tradición moderna en Brasil,* en 1991 *Mundialización y cultura,* en 1996 *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo,* en 2003 *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo,* y *Mundialización: saberes y creencias* en 2005; también Muniz Sodré, que en los ochenta publicó *La comunicación de lo grotesco. Un ensayo sobre la cultura de masas en Brasil,* en los noventa se hizo presente con libros como *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos* (1998) y después publicó *Sociedad, cultura y violencia* (2001). En Venezuela, Daniel Mato realizó investigaciones sobre la globalización, la producción transnacional y las representaciones sociales. En Chile destaca José Joaquín Brunner, quien en 1992 dio a la luz *América Latina: cultura y modernidad;* en 1999, *Globalización cultural y posmodernidad,* y en 2003, *Educación e internet. ¿La próxima revolución?* En Chile, Martín Hopenhayn publicó en 1994 *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina,* y en Argentina, Aníbal Ford

Culturales

sacó *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* (1996) y *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea* (1999).

IV. Giros y encuentros. Los estudios de la cultura y de la comunicación en México

En 1987 Raúl Fuentes Navarro publicó el primer libro de sistematización documental de lo investigado en México de 1956 a 1986. Entre las categorías de entrada que incluyó para la búsqueda de documentos no aparece el tema de la cultura popular, pero sí el tema de lo popular. En la entrada respectiva se ubican 41 documentos, con los cuales se congregan aquellas visiones que desde los setenta se venían gestando acerca del tópico.

Los 41 documentos los podemos ubicar en distintos énfasis de lo popular, de acuerdo con la siguiente clasificación:

Cuadro 1. Subcategorías de la entrada “Popular”.

<i>Subtemáticas</i>	<i>Cantidad de documentos</i>
Teoría de lo popular	16
Promoción popular	5
Comunicación participativa	4
Comunicación rural	3
Grupos marginales	3
Arte popular	3
Comunicación de masas y culturas subalternas	2
Educación popular	2
Religiosidad popular	1
Política y cultura popular	1
<i>Total</i>	<i>41</i>

Fuente: Fuentes Navarro, 1987.

Otro dato importante de estos documentos es el año en que fueron publicados, como se puede ver a continuación:

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

*Cuadro 2. Año de publicación,
documentos de la entrada “Popular”.*

<i>Año de publicación</i>	<i>Número de documentos</i>
1973	1
1974	1
1975	1
1976	1
1977	2
1978	2
1979	2
1980	3
1981	4
1982	6
1983	13
1984	3
1985	0
1986	2

Fuente: Fuentes Navarro, 1987.

El tema de lo popular, de acuerdo con lo registrado en el libro de Fuentes Navarro (1987), tiene una presencia muy marginal de 1973 a 1979, cuando se refiere principalmente a la promoción popular, arte popular, comunicación rural, pero a partir de 1980 comienza a ser sensible su crecimiento hasta 1983, el año en que se publican más documentos al respecto, para después declinar. En los ochenta lo popular se relaciona con la comunicación participativa y con la educación, aunque siguen apareciendo trabajos sobre grupos marginados y comunicación rural. Un punto que se debe destacar es que de 1981 a 1986 los trabajos teóricos crecen sustancialmente, con autores como Jorge González, Néstor García Canclini, Alberto Aziz Nassif y Daniel Prieto.

Otro elemento más son los tipos de difusión o publicación de los documentos, ya que 14 son artículos de revistas, 12 ponencias, 10 cuadernos, dos libros y un documento de trabajo. De las revistas, las que más publicaron textos sobre lo popular son los *Cuadernos de Comunicación*, fundada en 1975, con cinco documentos, y *Comunicación y Cultura*, editada en México desde 1979, con

Culturales

tres. De los cuadernos, los que más destacan son los Cuadernos del Ticom, de la Universidad Autónoma Metropolitana, que comenzaron a publicarse en 1979, con tres cuadernos, e igualmente los cuadernos conocidos como Publicación ITESI Ciencias de la Comunicación, con tres cuadernos. Finalmente, están las ponencias presentadas en diferentes espacios: en 1981, en el Foro Interamericano La Cultura Popular y la Educación Superior; en 1982, en el Encuentro Nacional Sociedad y Culturas Populares; en 1983, en la I Reunión de Investigadores de la AMIC, el II Encuentro Nacional Coneicc y el Seminario Internacional La Comunicación Popular Educativa: Balance y Perspectiva; en 1984, en el III Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa.

En la segunda sistematización de documentos de la investigación de la comunicación en México, que abarca de 1986 a 1994, Fuentes Navarro (1996) realizó algunas modificaciones a las entradas de los documentos. En el caso que nos ocupa, la entrada “Popular” dejó de aparecer pero apareció la de “Cultura popular”, al igual que “Cultura urbana”.

En la entrada “Cultura popular” Fuentes Navarro ubica 22 documentos, de los cuales 14 fueron artículos en revistas, cuatro capítulos de libros, tres tesis de maestría, un cuaderno y un libro. La distribución de libros por años es la siguiente:

Cuadro 3. Año de publicación, entrada “Culturas populares”.

<i>Año de publicación</i>	<i>Número de documentos</i>
1987	5
1988	4
1989	5
1990	5
1991	0
1992	1
1993	1
1994	2
<i>Total</i>	<i>22</i>

Fuente: Fuentes Navarro, 1996.

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

Los objetos de estudio que se reportan incluyen varias temáticas en ocasiones, pero los principales fueron: cultura popular, cultura popular urbana, culturas juveniles, cultura religiosa popular, cultura política, radio popular, producción de significados, música popular y telenovelas, y los principales autores de este rubro son Néstor García Canclini, Gilberto Giménez, Jesús Galindo y Carlos Monsiváis. Así como las revistas fueron los espacios más importantes para publicar sobre lo popular en el periodo anterior, en la etapa que comentamos aparecieron revistas como *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, del Programa Cultura de la Universidad de Colima, cuya presencia a lo largo de los años es un buen indicador para revisar la evolución de los enfoques sobre la cultura y la comunicación.

Lo que hace evidente las diferencias de lo popular en ambas sistematizaciones es algo que se produjo en esos periodos: la atención hacia lo popular como un espacio importante y necesario para pensar las transformaciones sociales; el cambio de perspectivas de lo popular, de una atención tradicional a una moderna, que incluía la articulación de lo popular con lo urbano, el mercado y los medios de comunicación; la necesidad de formalizar una perspectiva teórica de la cultura y la comunicación de acuerdo con los entornos latinoamericanos o mexicanos; la introducción de la perspectiva de la sociología de la cultura, o sociocultural, que posteriormente sería la base para otras temáticas y objetos de estudio, y a finales de la década de los setenta se dio una etapa de transición para ubicarse más claramente a partir de mediados de los años ochenta.

Un punto importante es que este giro aconteció en otras áreas de estudio, como la antropología (Krotz, 2003), lo que en mucho se debió a la circulación de la obra de Gramsci y permitió limpiar las asperezas del debate teórico y político-ideológico, además de hacer a un lado la connotación negativa de cultura que se tenía por una importante influencia del marxismo en la antropología mexicana, y también favoreció “numerosas combinaciones teóricas y conceptuales que anteriormente se habrían rechazado por

Culturales

eclécticas” (Krotz, 2003: 87). Giménez (2003:59), igualmente, menciona la influencia de Gramsci y de los neogramscianos.

Dentro de la tradición académica habría que agregar el caso de los estudios de la comunicación, pues si bien se contaba con el antecedente de la escuela de periodismo en los cuarenta, no fue sino hasta los sesenta cuando apareció la primera escuela de comunicación en México, como un intento de ofrecer al mercado profesionales para las en ese entonces modernas industrias de los medios de difusión. A finales de los setenta y principios de los ochenta fue cuando algunos investigadores giraron hacia las corrientes teóricas sobre la cultura popular, en las cuales encontraron los elementos necesarios para insertar los estudios de la comunicación en aquello que consideraron las bases para producir, difundir y consumir la comunicación: los procesos simbólicos y las luchas por el sentido que se realizaban mediante prácticas, objetos y relaciones comunicativas. Con la mirada hacia las culturas populares se pretendió, por un lado, ver el espesor histórico y simbólico de las relaciones sociales cotidianas y, por el otro, la manera como esto se realiza en momentos donde los medios de comunicación son las formas más acabadas y globales de producir y difundir cultura a través de bienes y formas simbólicas mediadas, y con ello se abordó de modo distinto la modernidad del país.

Un antecedente importante en México de las nuevas formas de pensar la cultura popular fue *Cultura popular y religión en el Anáhuac* (1980), de Gilberto Giménez. De hecho, la obra de Giménez ha sido clave en los estudios culturales en México, principalmente por sus colaboración en diferentes revistas internacionales y en libros colectivos donde reflexiona sobre las culturas contemporáneas, su lugar dentro de las ciencias sociales y los diversos modos de analizarla, así como por sus trabajos sobre las identidades. A la par de ese libro aparecen algunos cuadernos de Jorge González (1980 y 1981), Néstor García Canclini (1981) y Alberto Aziz Nassif (1980), y en 1987 Gilberto Giménez publicó una importante antología de textos de diversos autores, *La teoría y*

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

el análisis de la cultura, en cuya introducción, “La problemática de la cultura en las ciencias sociales”, generó una perspectiva global para pensar y estudiar la cultura, y que tuvo un antecedente en una ponencia que presentó en el Encuentro Nacional Sociedad y Culturas Populares en 1982, cuyo título era “Para una concepción semiótica de la cultura”.

Otro antecedente es la publicación de algunos libros colectivos en los ochenta. En 1983, el Centro de Estudios Educativos publicó *Política cultural mexicana*, con textos de varios estudiosos que analizan diferentes manifestaciones de la cultura, como la cultura popular por parte de Carlos Monsiváis, la literatura con José Joaquín Blanco, la plástica con Oliver Debroise y la televisión con Raúl Cremoux. El Instituto Nacional de Bellas Artes publicó en 1987 *Cultura y sociedad en México y América Latina*, con trabajos de Alberto Cirese, Lombardi Satriani, Néstor García Canclini, Ralph Linton, Roger Bartra, Guillermo Bonfil y Carlos Monsiváis.

Jorge González fue fundamental para los estudios de la cultura en México, como lo señalamos, y su obra de los ochenta manifiesta una tendencia de reflexión y estudio sobre las culturas populares en los procesos de modernización de las ciudades y en los entornos mediáticos. Esa tendencia se manifestó en la década de los noventa a través de libros personales y colectivos, donde igualmente intenta reflexionar sobre la cultura desde el pensamiento complejo y la emergencia de las ciberculturas. Entre los personales se pueden citar dos: *Más (+) cultura (s)* (1994) y *Cultura (s) y ciber_cultur@... (s). Inclusiones no lineales entre complejidad y comunicación* (2003), y entre los colectivos, en 1994 publicó con Jesús Galindo *Metodología y cultura*, en 1996 *México en la cultura 1. Cifras clave*, con Guadalupe Chávez, y en 1998 la compilación *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*.

También fue importante la obra de Jesús Galindo, de la Universidad de Colima, que entre los diversos temas que abordó destaca para nuestro caso un libro personal y uno colectivo: el personal es de 1994, *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología*

Culturales

y análisis, y el colectivo es el que publicó junto con José Lameiras en 1994: *Medios y mediaciones. Los cambiantes sentidos de la dominación*. El primero contiene algunos resultados de una investigación sobre la cultura política y la cultura nacional que realizó en la Universidad de Colima y en el segundo se hace evidente la manera como el diálogo entre antropología y comunicación se estaba realizando a través de algunas investigaciones hechas en México.

Igualmente, habría que decir que, en paralelo al trabajo realizado en la Universidad de Colima, estaba la obra llevada a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana por García Canclini, quien, con un grupo de investigadores y alumnos, generó una de las más importantes corrientes de estudio de la cultura en México y Latinoamérica, con propuestas importantes sobre las culturas en tiempos de la posmodernidad y con libros clave para entender lo latinoamericano desde la perspectiva sociocultural, como sería su propuesta sobre las culturas híbridas y lo global (García Canclini, 1999 y 2002).

En los noventa destaca la presencia de Rossana Reguillo y José Manuel Valenzuela. Ambos comenzaron con estudios sobre las culturas juveniles y lentamente fueron ampliando sus miradas y reflexiones hasta llegar a pensar la modernidad y las identidades culturales. Su obra es importante porque a los estudios de la cultura en México agregaron la perspectiva de las culturas juveniles, un tema fundamental porque lo juvenil posibilitaría dar cuenta tanto de la complejidad de los cambios sociales, del impacto cultural de la globalización en México y de las transformaciones en las identidades culturales.

Además de las obras individuales, habría que considerar algunos libros colectivos que publicaron, y que han sido fundamentales para la difusión de la sociología de la cultura y para el diálogo con otras disciplinas, entre ellas los estudios de la comunicación. Del Programa Cultura de la Universidad de Colima, podemos encontrar libros como *Metodología y cultura* (1994); *Medios y mediaciones* (1994), coordinado por Jesús Galindo y José Lameiras, y *México en la cultura. 1. Cifras clave; La cofradía de*

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

las emociones interminables (1998). De Néstor García Canclini y su grupo encontramos *El consumo cultural en México* (1993), *Los nuevos espectadores* (1994), *Política y pospolítica* (1995) y *Cultura y comunicación en la ciudad de México* (1998). A estos libros colectivos habría que agregar los que publicó el Consejo Nacional para las Culturas y las Artes en su colección *Pensar la Cultura*, coordinados por Guillermo Bonfil Batalla, Esteban Krotz y Florence Toussaint, entre otros.

Reguillo y Valenzuela han coordinado una serie de libros que han sido importantes para los estudios de la cultura en México y Latinoamérica. De la primera podemos mencionar los siguientes: *“Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (1998), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (1998), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (1999) y *El laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad* (2001). Por su parte, Valenzuela ha coordinado libros como *Procesos culturales de fin de siglo* (1998), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* (2000) y *Los estudios culturales en México* (2003).

De hecho, este último libro es donde por primera vez se realiza un panorama de lo que han sido los estudios culturales en México, que puede ser visto como una continuidad de *Metodología y cultura* (1994), de Jorge González y Jesús Galindo, donde se hace una evaluación de la manera como distintas disciplinas de lo social analizan la cultura, y de *Pensar las ciencias sociales* (1999), de Rossana Reguillo y Raúl Fuentes, que abordan nuevamente el tema del estudio de la cultura en la etapa de lo global. Además del texto de Giménez que hace una evaluación general de lo que se ha estudiado, hay textos que abordan lo que al parecer ha sido lo más representativo: las relaciones interétnicas, las culturas populares, las culturas urbanas, el género, los jóvenes, la comunicación y los medios de difusión. En esta obra colectiva contribuyen investigadores que impulsaron la renovación de los estudios de la cultura en México, como García Canclini,

Culturales

González y Giménez, entre los que se han convertido en los más representativos desde mediados de los noventa, además de Reguillo y Valenzuela. También están autores clave de la antropología, como Esteban Krotz; de la comunicación, como Raúl Fuentes; del género, como Marta Lamas, y el imprescindible de la cultura mexicana, Carlos Monsiváis, entre otros.

Otro libro que ofrece un panorama de lo que han sido los estudios culturales en México en los tiempos recientes es *La antropología urbana en México* (2005), que coordinó García Canclini, donde investigadores que han trabajado de cerca con él en los últimos años tratan diversos temas que relacionan a la antropología con la ciudad: la fragmentación de la ciudad, el patrimonio histórico, las periferias urbanas, el consumo cultural, los medios de comunicación, los jóvenes, los riesgos urbanos, las ciudades fronterizas, las fiestas, etcétera.

Los libros de Valenzuela (2003) y de García Canclini (2005) hacen evidente que lo que comenzó en la década de los ochenta como una nueva perspectiva de los estudios de la cultura en México ahora es una dimensión de estudio que se ha ido generalizando en algunas áreas de las ciencias sociales, que está conformada e identificada por una comunidad específica de estudios, que es una zona abierta para encarar las transformaciones que se siguen dando, pero que ha de enfrentar los nuevos retos para su consolidación tanto en su trabajo de estudio como en la perspectiva de estudio de la cultura en México.

V. Circunstancias. La sociología de la cultura y el campo académico de la comunicación en México

La historia de los estudios de la comunicación en México es reciente, aunque nada simple y más bien cargada de múltiples ambigüedades y complejidades. Pero en esa breve historia, en la que se pueden observar algunas etapas con sus propias tendencias, ha surgido una tendencia importante: en los ochenta, la etapa

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

en que parece institucionalizarse lo que se ha venido llamando el campo académico de la comunicación en México (CACM) coincide con la emergencia de los estudios socioculturales.

Esto es palpable en la manera como algunos investigadores de la comunicación en México han organizado la breve historia del CACM. Si colocamos las propuestas de Fuentes Navarro (1991; 1997) y de Galindo (2005) al respecto, y le añadimos el tipo de medio de comunicación dominante o emergente en cada periodo al que se le presta atención, así como el tipo de teoría con la que se trabajaba en México, tendremos el desarrollo del CACM como se muestra en el cuadro 4:

Cuadro 4. CACM, medio de comunicación y enfoque teórico.

<i>Etapa</i>	<i>RFN</i>	<i>JG</i>	<i>Medio</i>	<i>Teorías</i>
1949-1960	Antecedentes	Escuelas de periodismo	Prensa y televisión	No hay
1960-1975	Emergencia de las escuelas de comunicación y establecimiento de sus bases	Escuelas de comunicación	Medios masivos	Sociología funcionalista Sociología crítica Economía política Lingüística y semiología
1975-1985	Institucionalización Tensiones y desencuentros Crisis	Organización del campo de estudios de la comunicación	Industria de la cultura	Sociología crítica Sociología cultural Economía política
1985-1995	Crisis Legitimación de los estudios de la comunicación	Programas y centros de investigación	Nuevas tecnologías de información	Sociología crítica Sociología cultural Economía política
1995-2005	Legitimación	Redes académicas	Ciberculturas Nuevos medios	Lingüística y semiología Sociología funcionalista Sociología crítica Sociología cultural Lingüística y semiología

Fuentes: Fuentes Navarro (1991; 1997) y Galindo (2005).

Se puede observar que en el tercer periodo, 1975-1985, en momentos del crecimiento de la industria de la cultura, el CACM está centrado en organizar el campo, y en gran parte los programas de investigación del siguiente periodo, 1985-1995, fueron los que lo posibilitarían, los que renovarían la mirada sobre los

Culturales

medios de comunicación, no sólo al integrarlos a sistemas tecnológicos, económicos y sociales más amplios, sino porque fueron las perspectivas que hicieron posible una propuesta teórica con modelos que se generaron en un diálogo con la realidad del país y, en algunos casos, con la latinoamericana, a diferencia de las perspectivas teóricas que llegaban del exterior y se aplicaban al estudio de los medios de comunicación en el país.

También es importante observar que los enfoques teóricos predominantes de esos periodos fueron la sociología crítica, la sociología cultural y la economía política. Pero a esto tocaría hacer dos aclaraciones: primero, que han sido las áreas de estudio de los programas de investigación de los grupos de la Universidad de Colima y de la Universidad de Guadalajara, y que ambos grupos fueron importantes porque renovaron la perspectiva de los enfoques teóricos, algo que se realizó junto con investigadores de otras universidades, como Guillermo Orozco en la Universidad Iberoamericana, con el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (PIICPS). La acción de estos programas de investigación propició en parte que el enfoque de estudio de la comunicación se moviera hacia la dimensión de la cultura, bajo un enfoque sociocultural, junto con dos cambios estructurales sensibles en el CACM a mediados de los noventa: el creciente número de trabajos que empleaban el enfoque sociocultural y el surgimiento de nuevos polos de investigación en el país, en particular Colima y Guadalajara, pues la ciudad de México ha dominado desde sus inicios.

Lo anterior puede ser observado en la sistematización de los estudios de la comunicación en México de 1986 a 1994 que realizó Fuentes Navarro (1996), quien encuentra una serie de rasgos que le permiten señalar un cambio estructural en la investigación de la comunicación a mediados de la década de los noventa. En primer lugar, señaló que de 1986 a 1994 se publicó el 84 por ciento del material sistematizado y sólo el 16 por ciento fue publicado antes de esos años, por lo que para él, en esos momentos, “la investigación de la comunicación es una actividad que se encuentra en

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

plena fase de expansión, iniciada hace quince años en México, y que a mediano plazo se puede esperar que siga creciendo” (1996: 9). También señalaba que desde su primera sistematización, que abarcaba hasta el año de 1986, “los investigadores, los objetos y métodos de estudio, y el campo mismo de la comunicación han cambiado desde 1986” (1996:8), y algunos de los cambios fueron el paso del esfuerzo aislado a la institucionalización y profesionalización de la práctica investigadora en las universidades mexicanas; también, que los esfuerzos de investigación iban más allá de los medios de comunicación, al considerar los aspectos políticos, económicos, ideológicos, tecnológicos, laborales, así como los factores contextuales; la tendencia de abandonar a la prensa como principal objeto de estudio y de reflexión para orientarse a los medios audiovisuales, dejando la generalidad y buscando la especificidad, con lo cual Fuentes Navarro percibía que se dio un proceso de pasar de los medios a las mediaciones, pero igualmente de pasar de las mediaciones a los medios, con lo que gran parte de los estudios de la comunicación en México tendieron hacia la vertiente de la cultura, “se culturizaron”, en los centros de investigación de las universidades de Colima, de Guadalajara e Iberoamericana. Este autor dice al respecto:

Estos programas, así sea en términos muy generales, han definido las líneas temáticas y teórico-metodológicas de todos o al menos de su más importantes y productivos proyectos concretos de investigación. Las culturas contemporáneas, las mediaciones histórico-estructurales de los medios de difusión y las prácticas sociales de comunicación, desde la recepción de mensajes, se han convertido así en los núcleos más fuertes de impulso a ciertos enfoques que no por coincidencia se centran en los trabajos de los investigadores individualmente más reconocidos nacional e internacionalmente (1996:20-21).

Si bien el panorama en los ochenta fue complejo en el CACM, en los noventa lo fue más aún, pues en lo que concierne a la dimensión de la investigación hubo un crecimiento altamente significativo tanto en su producción como en la diversidad de enfoques y temá-

Culturales

ticas, como indica Fuentes Navarro (2003) en su sistematización sobre la investigación de la comunicación en el periodo de 1995 a 2001. El autor señala que en los años noventa se produjo el 58.6 por ciento de lo producido históricamente, por lo que considera que en ese periodo la investigación sigue en “despegue”, pero respecto a las tendencias temáticas y perspectivas de estudio señala que “cada vez es más difícil delimitar las fronteras de la investigación con otras áreas temáticas y metodológicas de las ciencias sociales y las humanidades” (2003:22), debido la búsqueda de la interdisciplinariedad ante las transformaciones diversas en México y en el mundo, y que se puede apreciar en “una diversificación temática muy amplia, que apunta al mismo tiempo hacia muchos ámbitos y dimensiones sociales y hacia muy diversos campos disciplinares”. Temáticas como la misma institucionalización del CACM, los entornos socioeconómicos de los sistemas y prácticas de la comunicación, las esferas simbólicas de la existencia social, la comunicación masiva (en particular la televisión) y la emergencia del tema de las telecomunicaciones, las computadoras y el internet. Dice Fuentes Navarro:

La división clásica de los estudios sociales en dimensiones económicas, políticas y culturales sigue siendo relativamente útil, si bien es indispensable reconocer que los objetos de investigación de la comunicación, en particular los referidos a los medios, suelen cruzar las tres esferas, lo cual no impide que los análisis particulares enfatizan los factores correspondientes a algunas de ellas. Pero dada la clasificación aquí presentada, no puede decirse que en los años más recientes prevalezca en la investigación mexicana de la comunicación una tendencia a “economizarla”, “politizarla” o “culturarla”, sino que hay desarrollos que se proyectan sobre las tres esferas (2003:25).

Es decir, para este periodo se puede decir que la sociología de la cultura se movió de ser una fuente de estudio alternativa de la comunicación a ser parte de las miradas de su estudio, junto con otras fuentes de estudio que han estado presentes desde la década de los setenta y que permiten una diversidad de enfoques ante la

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

pluralidad de realidades emergentes en la vida social, política, económica y comunicacional que se fue abriendo en México a partir de los noventa y hasta el presente.

VI. Resonancias. Ejes de pensamiento, estructuras de pensamiento

Si en la década de los ochenta del siglo veinte los estudios de la comunicación en México y en América Latina dieron un giro importante hacia la sociología de la cultura, que los llevó a formalizar una serie de propuestas y modelos teóricos y metodológicos para el estudio de la comunicación con la cultura como el espacio para el análisis, en los noventa el panorama pareció girar hacia otras direcciones. No es sólo que el mundo y la experiencia social estaban siendo modificados, sino que las diferentes áreas de pensamiento se vieron enfrentadas a pensar y avanzar de otra manera, considerando los entornos globales (Pozas Horcasitas, 2002).

Si bien el pensamiento de entornos internacionales y globales se puede rastrear desde el pensamiento de los pensadores clásicos de lo social (Beck, 1998), e igualmente en una literatura creciente desde los años sesenta del siglo veinte, es a partir de los noventa cuando el panorama es obligado para la mayoría de los pensadores de lo social y de lo humano. Las obras de muchos investigadores se convierten en intentos por pensar la modernidad y la globalización. Un ejemplo de ello es Arjun Appadurai (2001:19) y su libro *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, publicado en 1996 como parte de una constelación de visiones sobre las transformaciones en el mundo global y de la presencia de la cultura en sus entornos y dinámicas. Hay otras propuestas y perspectivas que nos dan una imagen de las travesías de sentido que se han ido desarrollando para pensar los cambios y los giros del pensamiento social, y uno de esos sentidos es el lugar y el papel de la cultura y los retos que encara para pensarla y analizarla desde lo global (Giménez, 2002).

Culturales

Sin embargo, no todo es simple. Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez (2002:9) señalan parte de la complejidad de lo cultural en los tiempos que corren cuando hablan de la gestión y las políticas culturales:

Los principios clave que han regido las estructuras discursivas de las políticas culturales por los últimos treinta o cuarenta años (identidad, pluralismo, creatividad, participación) parecen naufragar frente a los conflictos del presente. Como ejemplo: cuando la promoción de la comprensión y la convivencia con la heterogeneidad, con la diferencia, se instala como parte de la propuesta del *desarrollo cultural*, hay que recordar que estas intenciones, que ya fueron exploradas en otros momentos académicos bajo los rótulos de “pluralismo” y “diversidad”, han retornado en los noventa con la consigna del multiculturalismo, encaminando reivindicaciones y luchas de grupos organizados en torno a diferentes identidades socioculturales por obtener reformas constitucionales y modificaciones en las políticas sociales, educativas, culturales, comunicacionales, migratorias, etc.

La afirmación de Lacarrieu y Álvarez puede tener varios sentidos importantes: remite a una historia para hacerle frente a la manera de implementar políticas culturales y de gestionar la cultura a partir de una serie de nociones y conceptos que ya han sido visitados y que en los tiempos recientes se renuevan con otros conceptos e intenciones, en medio de un contexto político y económico que demanda determinada atención a lo cultural.

Esto nos lleva a considerar dos cosas: primero, las maneras cómo el pensamiento que emana de la sociología de la cultura ha intentado abordar a la sociedad a partir de los entornos globales, pues, como expresaría recientemente Renato Ortiz (2005:11), “ya no es suficiente constatar la existencia del proceso; el momento es otro, es preciso clasificarlo”.

No es gratuito que Jesús Martín Barbero (1997) señalara casi a finales de la década de los noventa que los estudios de la comunicación hayan girado del retorno del sujeto y de la mediación tecnológica, que fueron el principal foco de atención

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

de los ochenta, a los temas de la crisis de la modernidad y de la identidad cultural, cuando esta última, si bien se comenzó a reflexionar en décadas anteriores, es a partir de la globalización que se activa de una manera importante y generalizada como una forma de entender la forma en que las transformaciones sociales y culturales son experimentadas por los sujetos y grupos sociales, lo cual implica que su entrada en las reflexiones sobre la cultura y la comunicación en los entornos globales se ha dado desplazando otros conceptos que habían sido los ejes para pensarlas (Hall y Du Gay, 2003).

Esa transición se puede ver en el momento en que los mismos estudios de la comunicación se desprendieron de la sociología crítica para adentrarse en la sociología cultural colocando la atención en la cultura y la comunicación popular. En un número de la revista *Chasqui* de 1983 Luis Gonzaga Motta le hizo una entrevista a Martín Barbero sobre los estudios de la comunicación popular, y este último no sólo sintetizó su postura, sino que hizo evidentes una tendencia más generalizada de América Latina y asimismo el laboratorio de pensar la comunicación de esos momentos. Cuando Gonzaga Motta le pregunta el contexto en el que aparecen los estudios de la comunicación popular, Martín Barbero concluye con esta respuesta:

Así, la comunicación popular aparece, entonces, como un espacio para pensar, no únicamente en la comunicación pequeña de ese grupo, sino en el reto que suponen los nuevos procesos de destrucción, de deformación, de transnacionalización de las culturas y de los modos de vivir en América Latina.

Es decir, los estudios de la comunicación, que avanzaron explorando la cultura o comunicación popular, no sólo tenían como objetivo deslindarse de los modelos comunicacionales reduccionistas, lineales, descontextualizados de lo histórico, lo social y lo cultural, y proponer otro modelo de corte más horizontal, más cercano a la experiencia social, encaminado a la movilización social y a la apertura democrática, sino

Culturales

también servir como un medio para entender las transformaciones más amplias de lo social y cultural con una renovada economía sustentada en las tecnologías de la comunicación e información que comenzaban a llegar en la década de los ochenta.

Es por ello que a la pregunta que le hace Gonzaga Motta a Martín Barbero sobre las direcciones del avance teórico-conceptual de la comunicación popular, el segundo responde en los siguientes términos:

La reubicación de la problemática de la comunicación al interior de la problemática socio-antropológica de los modelos de comportamiento y de los códigos de percepción. La valoración nueva de la actividad del receptor, que nos lleva a ver que los usos de la comunicación no son meras reacciones al efecto del emisor, sino modos nuevos, diferentes, de decodificar, de leer, de vivir los procesos de comunicación. Pluralidad y diversidad generadas por las diferencias nacionales, regionales, étnicas, religiosas, etc. Tercero, recuperación del proceso histórico para poner en relación los modelos de comunicación y los modelos de desarrollo, el surgimiento de lo nacional popular, el surgimiento de los proyectos nacionales, y la manera como esos modelos de desarrollo ocultaron, no permitieron ver esa pluralidad y esa actividad de las clases populares.

Interesante es que en el momento en que habla Martín Barbero se ha ido gestando un proceso de trabajo teórico que en mucho fue la base de buena parte del pensamiento latinoamericano de la comunicación en el resto de la década de los ochenta y parte de los noventa. Es decir, en esa época se ha dado una transición que es importante recuperar histórica y teóricamente. Esta recuperación requiere un trabajo más amplio, pues implica un proceso nada simple, y aquí sólo haremos unos breves apuntes.

La travesía de los estudios de la comunicación en México y América Latina la podemos ver, de manera sintética, en el siguiente cuadro:

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

Cuadro 5. Transiciones por décadas de los estudios de la comunicación en México y América Latina.

	<i>Sesenta:</i>	<i>Setenta:</i>	<i>Ochenta:</i>	<i>Noventa</i>
Tendencia	Importación de paradigma dominante, crítica al mismo	Crítica cultural y comunicacional	Espesor histórico y análisis desde la cultura	Lo global y lo local: su borrosidad
Dimensión temporal	Modernización: visión a histórica	Dependencia y desarrollo: imperialismo cultural	Modernidad tardía	Posmodernidad en lo global
Fuente teórica y concepto básico	Sociología funcionalista: efectos y estructura	Sociología crítica y semiótica: dominación ideológica	Sociología cultural: mediaciones, usos, consumo	Pluralismo teórico: identidad cultural global
Dimensiones de la comunicación	Emisor-mensaje: prensa, radio, cine	Emisor-mensaje: TV, medios	Receptor-mensaje: TV, medios, NTIC	Emisor-mensaje-receptor: + mediación tecnológica
Dimensión de estudio:	Medios, cultura de masas	Industria cultural	Cultura popular	Cultura mediada

Punto importante para nuestro estudio es la transición de la década de los setenta a los años ochenta, el paso de la crítica cultural y comunicacional, cuyas principales fuentes teóricas eran la sociología crítica y la semiótica estructural, a aquella que busca el espesor de la historia, las matrices de la cultura, a través de la conformación de una sociología de la cultura como fuente teórica.

En la transición de esas fuentes teóricas la atención se colocó en el concepto de ideología. Un texto importante para rastrear cómo se trabaja ese concepto y se integra a los estudios de la cultura y la comunicación popular es *Apuntes para una sociología de las ideologías*, de Gilberto Giménez (1978), quien inserta a la ideología en la obra de Marx y reconoce que la principal discusión y renovación teórica sobre la ideología en esos momentos procedía de Louis Althusser con su propuesta de los aparatos ideológicos de Estado, y con ello se daba un abordaje de la ideología desde una perspectiva estructural, algo que se vincularía con una visión semiótica para analizar los discursos mediante los cuales se buscaba dar cuenta de la producción discursiva y la realidad histórica, y con ello observar de qué manera la ideología se materializa y cumple determinadas funciones en los procesos

Culturales

de dominación en la vida social. Esta visión tenía la intención, no sólo de ver la parte de la producción de ideología, sino la parte de la recepción, y con ello se tendía a buscar el nexo entre las estructuras y las prácticas sociales (Piccini, 1983).

También estaba la obra de Gramsci, en la cual se observan dos cosas importantes: la tendencia a ver la ideología como parte de la visión de un grupo específico como producto de un proceso histórico, autónomo, y en relación con las ideologías de otros grupos, mediante los cuales se tejen los procesos de dominación hegemónicos; la visión de que lo popular no sólo es algo residual, sino un elemento actuante y determinante en los procesos hegemónicos, y que su manifestación cumple diversas funciones en los tejidos de la conformación de las visiones del mundo de diversos actores, y que son claves esas visiones para entender sus prácticas sociales y las negociaciones de sentido.

En las referencias teóricas citadas en las bibliografías se encuentran algunos de los teóricos italianos que se llegarían a conocer como los neogramscianos, Alberto Cirese y Lombardi Satriani. Es interesante revisar la obra de estos autores para observar cómo realizaron una revisión de las diferentes escuelas antropológicas y sociológicas en lo concerniente a sus enfoques sobre el folklore y lo popular, y a partir de ello dar una categoría de estudio a lo popular en los procesos culturales y sociales, con una visión más amplia de los procesos de conformación y de las experiencias de las diferentes culturas históricamente situadas, y en relación unas con otras (Satriani, 1975). Algo similar realizaron algunos investigadores latinoamericanos a finales de los setenta.

Es por ello que en varios trabajos teóricos de finales de los setenta y principios de los ochenta hay un primer tejido teórico donde se encuentra la obra de Marx, Althusser, Gramsci, junto con Greimas, Pecheux, Fossaert, Gilberto Giménez, varios teóricos marxistas y teóricos de Gramsci, y algunas obras de neogramscianos como Cirese y Satriani.

Hay cuatro obras de los primeros años de los ochenta donde estos elementos pueden ser observados: de Jorge González, *Dominación*

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

cultural. Expresión artística, promoción cultural (1980) y *Sociología de las culturas subalternas* (1981); de Néstor García Canclini, *Cultura y sociedad: una introducción* (1981), y de Alberto Aziz Nassif, *La cultura subalterna en México. Una aproximación teórica* (1980), en las cuales es posible ver que procedieron a partir de una revisión de las diferentes escuelas teóricas, principalmente de la antropología y la sociología, de su visión de la cultura, con las cuales dieron un orden a las diferentes perspectivas de estudio de la cultura en el momento, y posteriormente González y Aziz Nassif llevaron a cabo una crítica a los estudios tradicionales de la comunicación y propusieron un acercamiento con base en los procesos comunicativos de lo popular.

Un punto que llama la atención es que en estas primeras obras aparece la obra de Pierre Bourdieu, pero de una manera más marginal. Esto es importante porque la obra de Bourdieu fue más influyente en las obras de los siguientes años de García Canclini, González y Aziz Nassif, mientras que Marx, Althusser y Gramsci dejaron de tener la fuerza y presencia que tuvieron en un primer momento.

Esto se puede observar en *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), de García Canclini; en *Cultura (s)* (1986), de Jorge González, y en uno de los artículos que publicó Aziz Nassif antes de abandonar los estudios de la comunicación para realizar estudios de política, “Cultura de masas, medios de difusión y culturas subalternas”, publicado en el primer número de la revista *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, del Programa Cultura de la Universidad de Colima, y que constituyó un síntoma de lo que se estaba fraguando en esos años, cuando se hacía una revisión a la cultura de masas, de comunicación de masas, de los procesos de dominación ideológica, para entenderla más desde las prácticas culturales, y en ese sentido la obra de Bourdieu fue clave, pues permitió entender a la cultura como parte de un sistema cultural más amplio, inserto en un contexto histórico y cultural donde las relaciones sociales tienen su dimensión subjetiva y objetiva que genera procesos de diferenciación

Culturales

(Cuche, 2002:85), y donde la cultura implica una jerarquía de valores y de prácticas culturales (Bonnewitz, 2003).

Como sucedía en otros ámbitos, en México se gestaba el cambio de perspectivas que implicaba la revisión de la cultura de masas, el interés de la semiótica que se dirigía a la parte de la pragmática social, para pasar a la actancia social a través del estudio de las prácticas culturales (Maigret, 2005), en el que las obras de autores como Pierre Bourdieu y de Michel de Certeau fueron sumamente importantes. En el número tres de la revista *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* podemos ver dos textos, de Jorge González y de Jesús Martín Barbero, que después se convirtieron en libros: *Cultura (s)* y *De los medios a las mediaciones*, donde se puede observar la manera como formalizan una visión teórica de la cultura y una metodología de estudio a través de los frentes culturales, en el primer caso, y de los usos sociales, en el segundo.

En estas obras, como en las de García Canclini, el concepto de *habitus* y la teoría de los campos de Bourdieu fueron importante para su formalización teórica, y a partir de ello se elaboran propuestas para pensar la cultura y la comunicación mediante nociones como lo cotidiano, el consumo, las ofertas y públicos culturales, la experiencia social, en busca de procesos de consumo, negociación, apropiación, creación y recepción. También se percibe la influencia de autores de los estudios culturales británicos; esto daría pie a dialogar con los estudios de la recepción que se daban en esos momentos, lo que puede ser claro en el libro de García Canclini (1993) sobre el consumo cultural en México.

La obra de Bourdieu fue influyente de diferente manera y con diversos niveles en investigadores mexicanos, y en gran parte, junto con otros autores más, permitió acceder a una concepción sociosimbólica de la cultura. Pero a finales de los ochenta igualmente se puede observar que algunos investigadores empezaron a distanciarse críticamente de la obra de Bourdieu, por lo menos, por dos razones: primero, debido a que con la obra de Bourdieu no se podía reflexionar sobre algunos rasgos de las matrices históricas, sociales y culturales de América Latina; segundo, porque la llegada

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

del entorno de lo global propició el giro hacia otros lados y apareció la necesidad de mirar otras cosas. Hubo dos libros importantes que comenzaron este proceso de desligamiento: *Culturas híbridas* (1990) y *De ciudadanos a consumidores* (1995), ambos de Néstor García Canclini, y que señalan una tercera fase de la sociología de la cultura que se desarrolló a partir de los noventa para comenzar a pensar los entornos globales, y ahora el desplazamiento fue en gran parte hacia las identidades culturales.

Girar hacia lo global, la posmodernidad, la cultura mediática, implicó que la cultura y la comunicación popular dejaran de ser los ejes del estudio de la comunicación. En la sistematización de documentos de investigación de la comunicación de 1995 al 2001, Fuentes Navarro (2003:25) hace ver que, en los documentos que trabajan los entornos socioculturales, las principales temáticas fueron las identidades culturales, así como la ciudad y la cultura urbana. Igualmente, implicó girar hacia otras visiones de la cultura y la comunicación, y en este sentido los libros de García Canclini antes mencionados son un indicador de lo que se comenzó a trabajar, más allá del “mapa nocturno” que había propuesto Martín Barbero a mediados de los ochenta para proponer ahora la figura del “archipiélago” (Martín Barbero, 2002:12), de las diásporas y descentramientos culturales, para girar hacia las políticas culturales, las ciudades multiculturales, la pospolítica y las nuevas formas de ciudadanía, la atención a lo tecnológico y a las culturas juveniles, como los lugares y los sujetos donde se pueden observar las transformaciones que se gestan a partir de lo global. Las identidades populares fueron vistas ahora como identidades populares internacionales, aunque más bien se habló de identidades culturales.

Retornar nuevamente a la revista *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* es interesante, pues en el número 5 de la segunda época, en junio de 1997, se publicaron ponencias de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Luiz Roberto Alves y Jorge González que se presentaron en el seminario “Fronteras Culturales: Identidad y Comunicación en América Latina”, en la Universidad de Stirling, Escocia, en octubre de 1996, y organizado por la World Association for

Culturales

Christian Communication (WACC), y que era el primer seminario internacional que una asociación no latinoamericana organizaba para dialogar con investigadores latinoamericanos. Los temas eran la modernidad y la cultura, las identidades, las culturas híbridas. En la presentación del número se expresaba:

La nueva cultura de la información y de comunicación a través del internet da otras y distintas posibilidades de relación con el mundo. Como vemos, la distancia es abismal en relación con otros estadios anteriores de la cultura. Por este gran contexto macro y micro y por la compleja diversidad cultural de hoy en día, este número de la revista presenta varios textos en torno al estudio de las identidades culturales, cada uno de ellos aborda desde diversas perspectivas sus diferentes enfoques (fronteras culturales, comunidad virtual, territorialidad, nación, hibridación cultural, redes culturales, etc.) y acepciones. Todos juntos configuran valiosas y útiles reflexiones para entender la multiculturalidad.

Otra manera de observar los cambios es a través de uno de los investigadores que más han calado en el pensamiento comunicacional desde los ochenta a la fecha, en cuya forma de expresión no sólo refleja su pensamiento sino a una comunidad de pensamiento ya constituida, reconocida y asumida como tal. Jesús Martín Barbero lo sintetiza de la siguiente manera:

Lo que estamos intentando pensar, entonces, es, de un lado, la *hegemonía comunicacional* del mercado en la sociedad: la comunicación convertida en el más eficaz motor del desenganche e inserción de las culturas –étnicas, nacionales o locales– en el espacio/tiempo del mercado y las tecnologías globales... Y de otro lado, *el nuevo lugar de la cultura en la sociedad*, cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser puramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural, pues la *tecnología* remite hoy, no a nuevas máquinas o aparatos, sino a nuevos modos de *percepción* y de *lenguaje*, a nuevas sensibilidades y escrituras (2002:32).

Y señala más adelante: “Oteando desde ahí el campo de la comunicación se presenta hoy primordialmente configurado por

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

tres dimensiones: el *espacio* del mundo, el *territorio* de la ciudad y el *tiempo* de los jóvenes” (2002:33).

Los tiempos para la investigación son otros y se reconoce el papel de lo cultural y de lo comunicacional, que se enfocan en mucho en los factores que estructuran la nueva morfogénesis de lo social. Interesante es que en los tiempos de lo global se ha propuesto que en aquella sugerencia de pasar “de los medios a las mediaciones” se señale la importancia de volver a los medios, es decir, de las mediaciones a los medios, e igualmente de pasar de la comunicación a la filosofía, pues en lo comunicacional se encuentran gran parte de las preguntas profundas de la experiencia social.

V. Ecos y circunstancias. Conclusiones

Es probable que muchos sientan que lo que hemos denominado “sociología de la cultura” no es lo que representa lo que ha acontecido en América Latina y México y que varios autores aquí trabajados no se reconozcan o no sean reconocidos bajo esa denominación. Más bien se sentirán más cercanos a otros términos, como “estudios culturales latinoamericanos” o “estudios socioculturales”. En sí, el término ya representa un serio problema, que no abordamos en este trabajo.

La relación de la sociología de la cultura con los estudios de la comunicación desde los ochenta es una historia corta de poco más de 20 años, con demasiada intensidad y transformaciones varias, y por el momento quizá no se pueda apreciar la magnitud de su impacto, sus ecos en la actualidad, pero sí es posible observar algunas cosas, de las que no se pueden dejar de apreciar una serie de logros y ambigüedades.

No deja de ser evidente el impacto campal en México, como lo hemos visto, y esto implicó varias cosas. A la par que le permite generar una perspectiva teórica “local” mediante la formalización de varios procedimientos de análisis y estudio, éstos tendieron a quedarse en un nivel eminentemente descriptivo (Giménez, 2003). Esto es impor-

Culturales

tante porque campalmente las principales perspectivas de estudio la realizaron principalmente algunos investigadores que tuvieron una serie de recursos importantes, como centros de investigación, espacios de divulgación y publicación, espacios académicos de enseñanza y reflexión, y las posturas y programas de investigación que predominaban eran alrededor de la sociología de la cultura, y las agendas de investigación que proponían al campo estaban relacionados con esa perspectiva, propiciando nuevas alternativas de estudio, así como dejando a un lado otras, y gran parte de los nuevos miembros que se insertaron al CACM retomaron esas agendas y procedimientos formales de estudio. El campo ya maduro se diversificó, pero también pareció moverse en círculos concéntricos; mientras las realidades cambiaban, el pensamiento de los intelectuales campales igualmente lo hizo.

Las realidades se movieron en la década de los noventa, y el pensamiento de varios autores igualmente se movió. Esto propició una serie de aspectos importantes: los autores se han movido rápido para pensar los cambios, y en ocasiones esto imposibilita la consolidación de los modelos formales de estudio, aunque periódicamente los revisan, y para muchos de los miembros del cambio parecen continuar vigentes, casi sin cambios, sólo añadiendo más elementos, sin trabajar los mecanismos que propiciaron el cambio y la manera como se movieron las nuevas propuestas teóricas.

Punto importante es que a finales de los años noventa apareció una reacción contra los estudios de la cultura, y en específico contra los estudios culturales, no sólo en Europa y Estados Unidos, sino en América Latina (Reynoso, 2000; Follari, 2002). El tema de los estudios culturales fue puesto en la mesa para su discusión y de ambos lados se han esbozado puntos importantes, que parecen trabajos intelectuales de toma y daca, pero en el fondo lo que queda pendiente no es sólo el futuro de los mismos estudios de la cultura, sino por dónde avanzar en los estudios de la comunicación.

A cierta distancia, los estudios de la comunicación basados en la sociología de la cultura han tenido una presencia y un papel decisivos, pero vistos de una manera más crítica y cercana, pareciera que en su empleo campal pueden ser considerados como el

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

empleo acrítico de sus recursos teóricos y metodológicos, el coqueteo continuo de nuevas aproximaciones y propuestas teóricas, una fuerte atracción hacia la sucesión de modas y tendencias.

En las discusiones sobre el papel que ha jugado y que juega la perspectiva sociocultural, la sociología de la cultura es fundamental, tanto por lo que ha posibilitado como por las ranuras que está dejando de observar. Recordamos que en 1996 Raúl Fuentes expresaba que los estudios de la comunicación se habían “cultu-rizado”. Más recientemente, José Carlos Lozano (2006:115), al revisar las tendencias de la investigación de la comunicación en México, observa que las “únicas dos líneas de investigación que se trabajan de manera consistente, con profundidad teórica y con un cierto número de investigadores son las relacionadas con la economía política crítica y con los estudios culturales”, pero igualmente apunta que la mayoría de la producción “es de carácter conceptual, principalmente en el caso de los líderes de ellas, pero se requiere contrastación empírica y validación, corrección o desarrollo de matices en las afirmaciones y juicios de valor” (2006:116).

Las posturas, tanto a favor como en contra, tienen algo de cierto, algo que ocultan al insistir en una visión y procedimiento particular, así como las diversas paradojas y ambigüedades con las que se ha tejido en los estudios de la comunicación, y desde las cuales hay que reestructurarlo, pues si, como dice Renato Ortiz, estamos en momentos de cambios de magnitudes enormes, los estudios de la comunicación y de la cultura en México y América Latina han de crear las sendas que son necesarias para avanzar, y la revisión histórica tanto de lo que se ha estudiado de la comunicación como de la manera como se ha realizado puede constituirse en escalones no visibles pero que nos sostengan y nos orienten.

Bibliografía

ALEXANDER, JEFFREY, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Gedisa, Barcelona, 1989.

Culturales

- APPADURAI, ARJUN, *La modernización desbordada. Dimensiones culturales*, Ediciones Trilce/Fondo de Cultura Económica Argentina, Argentina, 2001.
- AZIZ NASSIF, ALBERTO, *La cultura subalterna en México. Una aproximación teórica*, Centros de Estudios Ecuménicos (Cuadernos de Trabajo, 4), México, 1980.
- BONNEWITZ, PATRICE, *La sociología de Pierre Bourdieu*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- BURKE, PETER, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006.
- CHARTIER, ROGER, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- CUCHE, DENYS, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- CURRAN, JAMES, MICHAEL GUREVITCH y JANET WOOLLACOT (comps.), *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- FOLLARI, ROBERTO, *Teorías débiles (para una crítica de la reconstrucción y de los estudios culturales)*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- FOSSAERT, ROBERT, *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI, México, 1994.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*, ITESO, México, 2003.
- , “Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1997”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 30, Universidad de Guadalajara, 1997.
- , *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.
- , *Un campo cargado de futuro. el estudio de la comunicación en América Latina*, Felafacs, México, 1992.
- , *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, ITESO/CONEICC, Guadalajara, 1991.

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*, Edicom, México, 1987.
- GALINDO, JESÚS, “Hacia una comunicología posible en México. Una historia del campo académico de la comunicación y la teoría”, material de trabajo del Seminario hacia una Comunicología Posible de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación y Comunicología, 2005. Disponible en <http://www.geocities.com/seminariocomunicologia>.
- y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/CNCA, México, 1994.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, “La antropología en México y la cuestión urbana”, en Néstor García Canclini (coord.), *La antropología urbana en México*, FCE/Conaculta/UAM, México, 2005.
- , *Diferentes, desiguales, desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- , *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- , *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.
- , *Imaginario urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997.
- , *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA/Grijalbo, México, 1994.
- , *El consumo cultural en México*, CNCA, México, 1993.
- , *Cultura y sociedad: una introducción*, Secretaría de Educación Pública (Cuadernos de Información y Divulgación para Maestros Bilingües), México, 1981.
- GEERTZ, CLIFFORD, *La interpretación de las culturas*, Gedisa (6ª reimpresión), Barcelona, 1995.
- GIDDENS, ANTHONY, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrourtu, Buenos Aires, 1993.
- GIMÉNEZ, GILBERTO, “La investigación cultural en México. Una aproximación”, en José Manuel Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Culturales

- GIMÉNEZ, GILBERTO, “Identidades en globalización”, en Ricardo Pozas Horcasitas (coord.), *La modernidad atrapada en su horizonte*, Miguel Ángel Porrúa/Academia Mexicana de Ciencias, México, 2002.
- , “La problemática de la cultura en las ciencias sociales”, en Gilberto Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP/Universidad de Guadalajara/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecs), México, 1987.
- , *Apuntes para una sociología de las ideologías*, Universidad Iberoamericana, México, 1978.
- GONZÁLEZ, JORGE A., “Convergencias paralelas. Desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación”, *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 10, pp. 9-37, Universidad de Colima, 1999.
- , *Cultura (s)*, Universidad de Colima, México, 1986.
- , *Sociología de las culturas subalternas*, UAM (Cuadernos del Ticom, 11), México, 1981.
- , *Dominación cultural. Expresión artística, promoción popular*, Centro de Estudios Ecuménicos (Cuadernos de Trabajo, 5), México, 1980.
- , y LAURA SÁNCHEZ, “El teatro popular campesino como instrumento de comunicación. Una experiencia autogestiva artística”, tesis de licenciatura en comunicación, Universidad Iberoamericana, México, 1978.
- HALL, STUART, y PAUL DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- HOBBSAWM, ERIC, *Las revoluciones burguesas*, Guadarrama, Madrid, 1971.
- IANNI, OCTAVIO, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1996.
- JACKS, NILDA, “Audiencia nativa: cultura regional en los tiempos de la globalización”, *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. II, núm. 3, Universidad de Colima, 1996.
- , y ANA CAROLINA ECOSTEGUY, *Comunicação e Recepção*, Hacker, São Paulo, 2005.

Transformaciones de las estructuras de conocimiento

- KROTZ, ESTEBAN, “El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: una visión panorámica”, en José Manuel Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- LACARRIEU, MÓNICA, y MARCELO ÁLVAREZ, “Introducción. La plaza y la caverna. Dilemas contemporáneos de la gestión cultural”, en Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez (comps.), *La (indi) gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, CICCUS/La Crujía, Buenos Aires, 2002.
- LECHNER, NORBERT, “Estado, derecho y gobierno en la sociedad global”, en Ricardo Pozas Horcasitas (coord.), *La modernidad atrapada en su horizonte*, Miguel Ángel Porrúa/Academia Mexicana de Ciencias, México, 2002.
- LOZANO, JOSÉ CARLOS, “Tendencias actuales en la investigación mexicana de la comunicación de masas”, en Lenin Martell, Marta Rizo y Aimeé Vega (eds.), *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina. Volumen II*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México, 2006.
- , *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*, CONEICC, México, 2005.
- LULL, JAMES, “Hybrids, Fronts, Borders. The Challenge of Cultural Analysis in Mexico”, *European Journal of Cultural Studies*, vol. 1, núm. 3, pp. 403-418, Londres, Sage, 1998.
- MAIGRET, ERIC, *Sociología de la comunicación y de los medios*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2005.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS, *Oficio de cartógrafo. Travesías latino-americanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002.
- , “De los medios a las culturas”, en Jesús Martín Barbero y Armando Silva, *Proyectar la comunicación*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1997.
- , *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, México, 1987.

Culturales

- MARTÍN BARBERO, JESÚS, *Comunicación masiva: discurso y poder*, CIESPAL, Quito, 1978.
- ORTIZ, RENATO, *Mundialización: saberes y creencias*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- PAOLI, ANTONIO, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política*, Premiá, México, 1984.
- PICCINI, MABEL, *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, UAM (Cuadernos del Ticom, 22), México, 1983.
- POZAS HORCASITAS, RICARDO (COORD.), *La modernidad atrapada en su horizonte*, Miguel Ángel Porrúa/Academia Mexicana de Ciencias, México, 2002.
- REYNOSO, CARLOS, *Auge y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*, Gedisa, Barcelona, 2000.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE, *Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo*, Universidad de Guadalajara (Cuadernos de Difusión Científica, 7), México, 1986.
- SATRIANI, LOMBARDI, *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*, Galerna, Buenos Aires, 1975.
- STOREY, JOHN, *Teoría cultural y cultura popular*, Octaedro-EUB, Barcelona, 2002.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México, 2005.
- , *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI/UNAM, México, 1998.

Fecha de recepción: 26 de julio de 2007
Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2007